ANTEPROYECTO DE TESIS

Marco Antonio Ensignia Zapata

**Título de la investigación:**

“Memorias, liturgias y rituales en la historia del tiempo presente en Chile (1973-2003). Reinterpretando la puerta de Morandé 80”

**Palabras claves:**

Luchas por la memoria, historia del tiempo presente, lugar de memoria, Chile.

**Problema de investigación:**

La investigación que propongo trata sobre las luchas por las memorias en torno a un lugar donde se fijan elocuentes significados del pasado traumático reciente, la puerta lateral de Morandé 80 del Palacio de La Moneda. Construida en 1906 para efectos domésticos, la puerta fue significada y utilizada como un sitio liminal con contenidos político-simbólicos que aludían al devenir de la república. Allí se apostaba la prensa, en el porche el presidente Aguirre Cerda instaló un escritorio donde la gente común podía registrar sus demandas al Ejecutivo, experiencia que será replicada en el gobierno de la Unidad Popular.[[1]](#footnote-1) El 11 de septiembre de 1973 a las 12 horas comienza el bombardeo a La Moneda, horas más tarde salen por la puerta con una bandera blanca hecha de un delantal médico, quienes resistieron el golpe, muchos de los cuales se convirtieron en los primeros detenidos desaparecidos. Entran por allí para el asalto final las tropas que asediaban el palacio. Por el umbral es sacado el cadáver del presidente Allende envuelto en una manta de colores, en una camilla cargada por dos militares y dos bomberos. El 11 de marzo de 1981 toma posesión del edificio el general Pinochet convertido en presidente de la república, por medio de una liturgia de poder que instauraba un nuevo orden, en una performance de capas, botas y guantes blancos. En el proceso de reconstrucción del inmueble, la puerta desaparece de la arquitectura y la memoria histórica, la calle Morandé pasará a ser una pared lisa gris que coloca la puerta en el silencio y el olvido. En 1990 se lleva a cabo el funeral de Estado del presidente Allende; a través de un “gesto” de Ortencia Bussi y la construcción de un recorrido conmemorativo por parte de partidos políticos y agrupaciones de derechos humanos,[[2]](#footnote-2) comienza a estructurarse el “complejo ritual”[[3]](#footnote-3) de las memorias subalternas, que tiene como primera parada un punto de la fachada estucada donde se dejan claveles rojos, fotografías y velas. Durante 13 años, cada 11 de septiembre, los portadores de esas memorias[[4]](#footnote-4) lidian por ofrendar a los caídos de la “Batalla de La Moneda” en un lugar donde se recuerda que estuvo la puerta, convirtiendo el trozo de la pared en un memorial, ante la prohibición de los gobiernos de la posdictadura de dejar pasar la marcha, a la que suman cada vez más colectivos con diversas demandas de justicia social, por calle Morandé. En 2003, para la conmemoración de los 30 años del golpe de Estado, el presidente Ricardo Lagos en otra liturgia de poder,[[5]](#footnote-5) sale de su despacho por el frontis de La Moneda, camina por calle Morandé deteniéndose en una bandera nacional que cubre la reinventada puerta en cuyo costado superior aparece el número 80 forjado en fierro; la reabre e ingresa por ella apropiándola en ese momento desde y para la memoria y la historia oficial.

La pregunta general que formulo entonces es: ¿De qué están hechas y cómo operan las memorias en disputa en la historia del tiempo presente, qué papel juegan las liturgias de poder y los rituales subalternos en estas luchas que construyen identidades encontradas y a que narrativas míticas sobre la construcción de la nación recurren para hegemonizar la memoria histórica?.[[6]](#footnote-6) Se trata en consecuencia de reinterpretar un lugar de memoria, que está en el centro de la confrontación de las memorias y olvidos sobre los hechos ocurridos el martes 11 de septiembre de 1973 y levantar las distintas capas de las que fue investido en el transcurso de 30 años.

En términos teóricos lo anterior significa, en primer lugar, discutir acerca de las diversas entradas a las relaciones entre memorias e historias; relaciones en las que planteo, es invocada una constelación de mitos construidos “desde arriba”, negociados y resignificados “desde abajo”, sobre el derrotero republicano donde el discurso con mayor gravitación es el de la temprana y prolongada estabilidad política nacional, que esconde las imágenes de las ruinas, mediante una política de la memoria histórica y un determinado manejo de la temporalidad, por parte de la dictadura y los tres primeros gobiernos de la Concertación, que convierte a la dictadura civil-militar en otro paréntesis en la historia. En este marco que funde pasado, presente y futuro, se revisará las implicancias que contiene hablar de una memoria como sustantivo y de una histórica como adjetivo y las condiciones de posibilidad interpretativa de la historia del tiempo presente.[[7]](#footnote-7) Implica, en segundo lugar, revisitar las nociones de lugar de memoria, monumento y memorial –esta última, la tecnología de las memorias más recurrente y que se imbrica con el arte-,[[8]](#footnote-8) no solo a la luz de los usos y administraciones que hacen de ellos los actores adversarios en la historia o contendientes en el recuerdo, sino también como dispositivos que juegan un papel en la reconstrucción histórica. En tercer lugar, conlleva reflexionar sobre el rendimiento de los conceptos liturgias de poder y rituales subalternos a la hora de describir las puestas en escena de las luchas por las memorias e incorporar en la interpretación, el carácter liminal del objeto de estudio, esto es, su capacidad de trazar la frontera entre el adentro y el afuera, lo público y lo privado, lo oficial y lo subalterno, lo abierto y lo cerrado, el antes y el después.

Siguiendo a Elizabeth Jelin,[[9]](#footnote-9) entiendo a las memorias, como construcciones –culturales, sociales, políticas e históricas- que se despliegan en escenarios de conflicto y lucha, que son parte medular de la construcción de identidades de actores portadores y productores de relatos de memoria, las que a su vez batallan, incluso, respecto de los significados mismos de la memoria en relaciones de poder históricamente determinadas. Las memorias sobre la experiencia más traumática del siglo XX en Chile, se desarrollan en un presente con pretensiones de futuro, disputando lo que se recuerda, cuándo y cómo se recuerda, lo que se olvida, cuando hacerlo y con qué productos culturales se llenan los huecos y los silencios que en tanto evidentes ausencias, cobran presencia en las acciones de los sujetos de la experiencia. En el mismo sentido, a partir de la noción de productos culturales que define como tecnologías de memoria, objetos, imágenes y representaciones, Marita Sturken reflexiona sobre los campos de sentidos en disputa donde los sujetos producen conceptos de nación, fundamentalmente en eventos traumáticos en los que quedan expuestas las estructuras y las fracturas de la cultura.[[10]](#footnote-10)

Sostengo como Sturken, que la historia no comprende una narrativa única, que al igual que las memorias, diversas historias se encuentran en conflicto constante y que las memorias y las historias están más bien enredadas que en antagonismo. Steve Stern distingue cuatro memorias emblemáticas, marcos de referencia no azarosos analizables como procesos históricos, en el proceso memorialización en Chile, siendo las que se enfrentan con mayor intensidad, aquella que considera el 11 de septiembre como la salvación de un país en ruinas y la que lo concibe como una ruptura que generó una violencia sin precedentes históricos ni justificación moral.[[11]](#footnote-11) El primer marco interpretativo de las memorias sale a defenderse como reconstrucción con validez histórica por Gonzalo Vial,[[12]](#footnote-12) identificando en los años sesenta el inició de crisis que culmina con el bombardeo, en una serie de facsímiles del diario La Segunda durante la explosión y trabajo intenso de las memorias que desencadenó la detención de Pinochet en Londres en 1998; las luchas sobre la historia eran promovidas por y mediante medios de comunicación masiva que colgaban en los quioscos como mercancías consumidas en la cultura mediante titulares manipuladores.

En su obra “Pierre Nora en *Les lieux de mémoire*”,[[13]](#footnote-13) Nora plantea que la memoria se incrusta a los lugares como la historia a los acontecimientos; el lugar de memoria es doble, encerrado en sí mismo y abierto a sus significaciones. Empero, su teorización no incluye las luchas por los lugares ni la apropiación por nuevas generaciones de marcas que ve como la ausencia de memoria. Stern introduce una posibilidad analítica alternativa con la noción de “nudo convocante”,[[14]](#footnote-14) donde incluye los sitios físicos que son eficaces cuando logran proyectar una vinculación casi sagrada con la historicidad y que es como sugiero observar la puerta de Morandé 80: lugar de memoria que se construye en y desde el hecho mismo, el bombardeo, innecesario para derrotar a los combatientes de La Moneda pero simbólicamente decisivo para representar la no repetición de un proyecto popular que pusiera en discusión el orden de clases oligárquico y la sagrada propiedad privada. En disputa desde ese mismo momento, la “marca territorial”[[15]](#footnote-15) se transforma en un memorial a través de la acción de sujetos constructores de sentidos contrahegemónicos.

Así, planteo cuatro preguntas específicas: **i)** ¿Qué caracteriza las luchas por las memorias en torno a un espacio físico y mediante cuales procesos históricos y políticos los actores lo transforman en un lugar de memoria?, **ii)** ¿Cómo se despliegan el olvido y el silencio sobre la puerta de Morandé 80 en la reconstrucción material de La Moneda y en la performance de reapropiación del edificio por la dictadura civil-militar?, **iii)** ¿En qué contexto histórico el lugar de memoria es reclamado mediante rituales conmemorativos y convertido en un memorial, sin rastros de las ruinas a semejanza de una animita?, **iv)** ¿Qué hechos permiten y qué objetivos definen, la reinvención arqueológica y la reapertura simbólica de la puerta de Morandé 80 por parte de la memoria e historia oficial?

La relevancia de la entrada que propongo sobre la puerta de Morandé 80 viene justificada por tres cuestiones principales. En primer lugar, a partir de la reinterpretación histórica del lugar es posible entender de mejor forma las políticas de las memorias, de colectivos y gobiernos, que se activan en momentos dramáticos, desarrollo de actos performáticos y hechos históricos en un periodo de 30 años. En segundo lugar, porque se puede seguir la pista de un complejo ritual que es criminalizado por la prensa desde días antes a su ejecución y que sin embargo crece en participantes, colectivos e inclusión de temas reivindicativos durante 13 años, mediante el análisis de documentos y a través de los registros de campo que realice durante 7 años (1998-2003). Y tercero, porque el estudio posibilita la revisión y utilización de conceptos que están en discusión en las aproximaciones historiográficas presentes.

**Hipótesis tentativas:**

**i)** Las luchas por las memorias y la historia en torno a la puerta de Morandé 80 se inician con el bombardeo a La Moneda. La imagen de la sede de gobierno explosionando por los bombazos de los *rocket* arrojados desde los *Haker Hunter*, es la efigie más potente de la historia del siglo XX en Chile y una de las más icónicas en la historia de Occidente. En Chile las imágenes son reproducidas por la prensa escrita hasta noviembre de 1973. Luego desaparecen de los periódicos junto a la palabra “bombardeo” y en discursos de prensa y libros de historia oficial se comienza a hablar del “incendio” producido en La Moneda. De esta forma, su configuración en un lugar de memoria en disputa comienza con el ruido de los aviones rasantes y las imágenes de los sobrevivientes al ataque puestos contra la pared de calle Morandé que como imperativo y deber de memoria comenzarán a ser reproducidas, porque la memoria siempre se nos presenta como imagen, por las revistas de oposición a la dictadura civil-militar en el primer lustro de los años 80.

**ii)** Tras la reconstrucción del palacio, la prensa advierte la ausencia de la puerta y la explica como la manera de volver al diseño original del arquitecto Toesca y a la fidelidad histórica que el monumento demandaba. Para el estucado se trajo arena gris estero Marga- Marga, lo que según los reportajes le devolvía el tono austero y solido que representaba a la república. Según los arquitectos que participaron de la reconstrucción no se hizo alusión en el proceso a la restauración de la puerta, un silencio y una clausura que pretende construir olvido apelando a una memoria basada en la tradición inventada. La noche del 11 de marzo de 1981 los militares y sus adláteres civiles, harán gala de la ocupación de un edificio nuevo, que borraba la denostada historia política anterior del país y que habría una nueva etapa histórica basada en el culto al orden.

**iii)** Con la posdictadura se abrió un tortuoso proceso de memorialización caracterizado por la repetida intención de ocluir la memoria de la tragedia y dar vuelta la página de la historia por parte de los tres primeros gobiernos de la Concertación. Esto incluye el manejo que se hace del palacio, entre otras cosas pintándolo de blanco con el argumento de que este era el color con que originalmente se alhajó el edificio en el paisaje cultural de la nación; en las refacciones, se taparon los últimos impactos de bala que atestiguaban la batalla allí ocurrida y los plomos aún incrustados en sus paredes fueron entregados al presidente Lagos. Desde 1990, se instauró un ritual de Estado privado al interior de La Moneda consistente en una misa donde participaban los familiares del presidente Allende y personeros de su gobierno y al que en ninguna ocasión asistieron los presidentes Aylwin y Frei (que en su minuto habían apoyado golpe de Estado).[[16]](#footnote-16) El espacio público dejado libre por la memoria oficial fue llenado por un complejo ritual de memorias que buscaban grabar la puerta para representar el combate encarnecido donde el presidente Allende alcanzaba el carácter de héroe cultural, con artefactos como en las animitas, lo que 1994 el intendente Eduardo Castillo Velasco había pensado como materialidad estética de un memorial a construir.

**iv)** Luego de la detención de Pinochet en Londres, se abre un proceso intenso de luchas por los sentidos del pasado, donde la memoria emblemática de la tragedia comienza a hegemonizar el discurso oficial y social, que permiten al gobierno de Ricardo Lagos realizar una serie de actos que no estaban en la tabla de sus teatralizaciones planificadas, como restablecer simbólicamente pero sin uso práctico -cual escenario de tramoya-, la puerta de Morandé 80. Las arquitectas del Departamento de Arte del Ministerio de Obras Públicas trabajaron en secreto durante meses, sobre las mesas o pisos de sus casas, en los bosquejos y planos de la puerta reinventada, que es significada en el discurso Lagos como la apertura de un sello republicano, que busca nuevamente, con una liturgia de poder donde él es el único actor, cerrar la llamada transición pactada.

**Objetivos a alcanzar:**

**Objetivo General**

Describir las liturgias de poder y los rituales de las memorias subalternas que disputan los significados de la puerta lateral de Morandé 80, en tanto “nudo convocante” directamente ligado al drama social de la experiencia dictatorial, debatiendo en torno a las relaciones entre memorias e historias.

**Objetivos Específicos**

**i)** Discutir las nociones de luchas por la memoria y lugar de memoria a través de los acontecimientos que construyen la historia de la puerta de Morandé 80.

**ii)** Reconstruir históricamente el tratamiento que se le da a la puerta en los años 1980-1981 y describir la liturgia de poder que sella la clausura, borradura y el silencio sobre ese espacio cultural.

**iii)** Rastrear las prácticas rituales de memoria que desarrollan los portadores/constructores de las memorias subalternas y representar su puesta en escena en la puerta de Morandé 80 desde 1990 hasta 2003.

**iv)** Identificar y explicar los hitos y modos a través de los cuales es adjudicado el proceso ritual y el espacio mismo de la puerta en la memoria e historia oficial y describir la liturgia de poder que lo consagra.

**Breve referencia a fuentes:**

Distingo para la investigación cuatro tipos de fuentes, a saber:

-Las entrevistas realizadas a los arquitectos que participaron en la reconstrucción de La Moneda, a los/as participantes del complejo ritual, a los que tomaron decisiones sobre la marcha como el intendente Eduardo Castillo y a dos funcionarios de la Agencia Nacional de Inteligencia, al asesor presidencial Ernesto Ottone y a las arquitectas que reconstruyeron la puerta.

-Diarios y revistas que contextualizan los discursos y acciones del proceso histórico de 30 años de significación de la puerta (ya procesados entre 1990 y 2003: El Mercurio y La Tercera).

-Documentos fotográficos y visuales (planos, bosquejos, presentaciones) que reproducen las imágenes de los momentos en que la puerta es activada como dispositivo histórico.

-Libros y artículos que tratan sobre las luchas por las memorias, los lugares de memoria y las implicancias de escribir sobre la historia del tiempo presente; algunos de los cuales ya he citado a pie de página. Otros títulos que me han servido para pensar este anteproyecto son:

Collins, Hite y Joignant Comp., (2013), “Las políticas de la memoria en Chile: desde Pinochet a Bachelet”, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.

Halbwachs, Maurice, (2004) “Los marcos sociales de la memoria”, Anthropos Editorial. España.

Hobsbawm & Ranger, (2002), “La invención de la tradición”, Editorial Crítica, Barcelona, España.

Huyssen, Andreas, (2002), “En busca del futuro perdido: Cultura y memoria en tiempos de

Globalización”, Fondo de Cultura Económica, México.

Joignant, Alfredo, (2002), “Los enigmas de la Comunidad Pérdida: Historia, memoria e identidades políticas en Chile”, LOM Ediciones, Santiago de Chile.

Joignant, Alfredo, (2007), “Un día distinto. Memorias festivas y batallas conmemorativas en torno al 11 de septiembre en Chile 1974 – 2006”, Editorial Universitaria, Santiago, Chile.

Ricoeur, Paul, (2015), “Historia y verdad”, Fondo de Cultura Económica”, Buenos Aires, Argentina.

Ricoeur, Paul, (2004), “La memoria, la historia, el olvido”, Fondo de Cultura Económica”, Buenos Aires, Argentina.

Richard, Nelly ed., (2000), “Políticas y estéticas de la memoria”, Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile.

Richard, Nelly, (2001), “Residuos y metáforas (ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición)”, Editorial Cuarto Propio, Santiago, Chile.

Richard, Nelly, (2013), “Fracturas de la memoria. Arte y pensamiento crítico”, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.

Salazar, Gabriel, (2000), “El poder hermenéutico de la memoria social”, en Garcés et, al comp., Memorias para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX, LOM Ediciones.

Soto, Ángel, (2006), “El presente es historia”, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, Chile.

Stern, Steve, (2013), “Luchando por mentes y corazones. Las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet. Libro Dos de la trilogía La caja de la memoria del Chile de Pinochet”, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.

Vidal, Hernán, (1997), “Política cultural de la memoria histórica”, Mosquito editores, Santiago, Chile.

Winn, Peter, Stern, Steve y otros, (2014), “No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur”, LOM Ediciones, Santiago, Chile.

1. Véase, Amaya, Hernán, (1952), “Morandé 80. Reportaje a un régimen”, S/E, Santiago, Chile y González, Ignacio, (1993), “El día que murió Allende”, CESOC, Santiago, Chile. [↑](#footnote-ref-1)
2. Zerán, Faride, (1988), “Tiempos que muerden. Biografía inconclusa de Fernando Castillo Velasco”, LOM Ediciones/Universidad ARCIS, Santiago, Chile. [↑](#footnote-ref-2)
3. Denominaré complejo ritual al recorrido y visita performática de un conjunto de lugares de memoria por parte de los portadores de memorias subalternas, cada 11 de septiembre para conmemorar la tragedia presente en los cuerpos de los/as sobrevivientes y en la ausencia de los cuerpos de los/as desaparecidos. El complejo ritual comienza con la congregación en el bandejón central de la avenida vertebral de la ciudad; una siempre numerosa muchedumbre inicia la romería, sube un par de cuadras por La Alameda, dobla en calle Morandé y tiene su primer rito de memoria en la puerta de Morandé 80 (en 2000 se sumará la estatua del presidente Allende, pero no logrará desplazar la atracción de la puerta), sigue camino hasta el Cementerio General donde se encuentra el Memorial del Detenido Desaparecido y Ejecutado Político, la tumba de Salvador Allende, Víctor Jara y el Patio 29. Luego los sujetos convergen con distintas ritualidades a los diversos sitios que fueron centros de detención, tortura y desaparición. Finalmente, al atardecer miles de personas prenden velas en el primer campo de concentración de la dictadura, el Estadio Nacional. No dejo fuera de esta noción, el enfrentamiento callejero nocturno que pobladores tienen con las fuerzas policiales, con barricadas y molotov, heridos y a veces muertos; el ritual de violencia es adjudicado por las autoridades al lumpen, sin embargo cada 11 de septiembre las calles de las poblaciones marginales son el teatro de los neumáticos encendidos que como un cordón de fuego rodean la ciudad en una continuidad con las protestas contra la dictadura. [↑](#footnote-ref-3)
4. Uso los términos memorias subalternas y rituales subalternos, de acuerdo a la definición de Bengoa para explicar las identidades que son desplazadas en la construcción discursiva de la nación, “… aquellos episodios silenciados por la sociedad o por sus discursos oficiales. Situaciones en las que se quiere olvidar el conflicto, represiones, muertes, asesinatos, desapariciones…”. Bengoa, José, S/F, “Conmemoraciones y memorias subalternas”. [↑](#footnote-ref-4)
5. Las liturgias de poder son mecanismos, de gestos y signos protocolares entre los diversos actores de poder como parte de un imaginario ligado a construcciones identitarias de una cultura nacional. Contiene elementos profundos que sostienen el aparato ideológico de control social y la legitimación colectiva de la autoridad. Herramienta de control hegemónico y legitimación institucional, mecanismo que refuerza el tejido social, proceso de integración efectivo y simbólico convergen como aproximaciones a la ceremonia pública funcional a un sistema de poder que genera consensos , conductas y representaciones mentales colectivas respecto de la autoridad. Véase, Valenzuela, Jaime, (2001), “Las liturgias del poder: celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)”, DIBAM, LOM Ediciones, Centro de investigación Barros Arana, Santiago, Chile. [↑](#footnote-ref-5)
6. Siguiendo a Geertz, elaboro la pregunta interrogando respecto de cómo han sido construidas las memorias, de qué están hechas y que tipo de usos pueden llegar a tener, porque de este modo se puede llegar a entender cualquier producción cultural, desde una burocracia a una puerta. Geertz, Clifford, (1996), “Tras los hechos. Dos países, cuatro décadas y un antropólogo”, Paidós Ibérica, Barcelona, España. [↑](#footnote-ref-6)
7. Traverso plantea que la noción de memoria histórica es contundente en tanto invierte la jerarquía y pone a la historia como un trabajo para la memoria. Ver, Traverso, Enzo, (2016), “Memoria e historia del siglo XX”, en “Archivos y memoria de la represión en América Latina (1973-1990), LOM Ediciones, FASIC, Santiago, Chile. [↑](#footnote-ref-7)
8. Sobre una reflexión de los memoriales como métodos que las personas utilizan para dar significado a memorias políticas violentas, que actúan en sentido contrario del monumento, véase, Hite, Katherine, (2013), “Política y arte de la conmemoración. Memoriales en América Latina y España”, Mandrágora Ediciones, Santiago, Chile. Respecto de cómo y por qué el arte se adelanta en la representación del horror a las ciencias sociales y de qué manera usar sus diversas manifestaciones en la interpretación histórica, revisar Nicholls, Nancy, (2013), “Memoria, arte y derechos humanos: la representación de lo imposible”, Colección Signos de la memoria, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Santiago, Chile. [↑](#footnote-ref-8)
9. Jelin, Elizabeth, (2002), “Los trabajos de la memoria”, Siglo XXI de España Editores, Madrid, España. [↑](#footnote-ref-9)
10. Sturken, Marita, (1997), “Tangled Memories: The Vietnam War, the AIDS Epidemic, and the Polititics of Remembering”, University of California Press. [↑](#footnote-ref-10)
11. Stern J., Steve, (2009), “Recordando en Chile de Pinochet, En vísperas de Londres 1998. Libro Uno de la trilogía. La caja de la memoria del Chile de Pinochet”, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, Chile. [↑](#footnote-ref-11)
12. Gonzalo Vial fue un historiador conservador, en tanto en cuanto su historiografía se refiere al desarrollo de las elites; su obra más importante es la publicación de 7 tomos de “Historia de Chile (1981-1973). Fue Ministro de Educación de la dictadura, miembro de la Comisión de Verdad y Reconciliación y de la Mesa de Dialogo en la posdictadura. Inmediatamente después del golpe escribe “Libro blanco del cambio de gobierno en Chile”, donde justifica el golpe como una liberación de un régimen que arrastró al país a una ruina sin precedentes en la historia. En dicho texto, incluye una “reconstrucción” del Plan Zeta, un documento que demostraba la intención de llevar a cabo un autogolpe por la Unidad Popular y asesinar a los altos mandos de las FFAA y personeros de la derecha. Aunque se ha comprobado la inexistencia del plan, que fue un arma psicológica inventada para hacer aflorar el miedo y la paranoia de la clase dominante y de esta forma justificar la represión brutal en contra de los adherentes a la UP, Vial defenderá hasta su muerte la existencia de documentos probatorios. [↑](#footnote-ref-12)
13. Nora, Pierre, (2009), LOM Ediciones, Santiago de Chile. [↑](#footnote-ref-13)
14. Stern, Steve, (2000), “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)”, en Garcés, Milos, Olguin y otros/as Compiladores, “Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX”, LOM Ediciones, Santiago, Chile. [↑](#footnote-ref-14)
15. Marca territorial, esto es, que se inscribe en una geografía física y cultural me parece un término productivo, pero discrepo con Jelin y Langland respecto del carácter de vehículo de los lugares de memoria; no solo vehiculizan las memorias de unos sujetos, participan -desde que fueron escenarios históricos-, de la construcción de significados sobre la memoria. Confrontar con Jelin y Langland Comps, (2003), “Monumentos, memoriales y marcas territoriales”, Siglo XXI de España Editores, Madrid, España. [↑](#footnote-ref-15)
16. Patricio Aylwin era presidente de la Democracia Cristiana a la fecha del golpe, expresaba ante la prensa española en octubre de 1973, “… se aprestaban a dar un autogolpe y asumir por la violencia la totalidad del poder… Pensamos que la acción de las FFAA simplemente se anticipó a ese riego para salvar al país de caer en una guerra civil o en una tiranía comunista…”. Por su parte Eduardo Frei aparece en dos fotografías días después del golpe, en la primera junto a su esposa entregando las argollas de matrimonio para la “reconstrucción nacional” a las autoridades militares (La Tercera de la Hora, septiembre 1973) y en la segunda donando su sueldo y el de los trabajadores de la empresa Sigdo Koppers al Ministro del Interior de la Junta Militar, el general Oscar Bonilla (La Tercera de la Hora, 26 de noviembre de 1973). [↑](#footnote-ref-16)